

BARRO

La parroquia de Barro se encuentra en el ayuntamiento de Noia, a 38 km de Santiago de Compostela y a 1,5 km al norte de la villa. Su origen se remonta a tiempos visigóticos, perteneciendo al arciprestazgo de Postmarcos y a la sede episcopal de Iria Flavia. Tras el hallazgo de las reliquias del Apóstol en el siglo IX y la consolidación de Santiago, será la sede compostelana su referente diocesano. Conocerá momentos de esplendor a partir del siglo XII y durante la Baja Edad Media, por ser Noia entonces un importante puerto de llegada de peregrinos.

Las primeras menciones de Noia las encontramos en la *Historia Compostelana*. Así, el 14 de mayo de 1112 la reina doña Urraca confirma a la Iglesia de Santiago las herencias y siervos que poseía en Santa Cristina. Un segundo documento de 1123 expone que el arzobispo Gelmírez adquiere unas propiedades en la pequeña granja de Sinales, cerca de Santa Cristina. Quizá el momento más importante dentro del siglo XII sea el 2 de abril de 1168, cuando Fernando II de León ordena el traslado de la villa desde el lugar de Santa Cristina hasta el emplazamiento actual y la fundación de la nueva iglesia de San Martiño. Este traslado supone la pérdida de importancia de Santa Cristina en beneficio de San Martiño, desde donde se generará el núcleo urbano. Es entonces cuando la parroquia cambia su nombre a Barro y deja de depender de la mitra apostólica para pasar a formar parte del monasterio de los Santos Juxto y Pastor de Toxosoutos.

Iglesia de Santa Cristina

LA PEQUEÑA ERMITA DE SANTA CRISTINA desempeñó las funciones de iglesia parroquial hasta 1737, cuando se construyó el nuevo templo barroco que hoy se encuentra en las inmediaciones, dedicado a Santo Antón. La antigua parroquial se sitúa en el cementerio viejo, junto al camino real que comunicaba Telleiro y Rasa. El edificio que hoy vemos se corresponde con la zona del presbiterio, lo que le confiere un aspecto de pequeño oratorio.

La planta es rectangular. El interior es sencillo. Los muros están encalados. Los elementos más destacables son la saetera, que se abre en el muro del testero, y las impostas, que surcan los muros sur y norte. El perfil de aquéllas es simple, sin ningún tipo de ornato. El espacio se cubre con bóveda de cañón. La austeridad caracteriza el interior del oratorio.

Exteriormente, los muros también se encuentran recubiertos de cal, excepto en los ángulos, y las cornisas en chaflán. En los lienzos sur y norte destacan dos grupos de cinco canecillos. En el muro norte, y haciendo la lectura de Este a Oeste, observamos canecillos de bola, un halcón, un bóvido, una imagen antropomorfa devorándose los brazos –en alusión al pecado de la gula– y finalmente un segundo canecillo de bola. En el muro sur, con el mismo

Exterior





Canecillos

orden de lectura, apreciamos una imagen fálica, tres simios de gran plasticidad –como imágenes del mal– y un canecillo de bola. El último de los elementos románicos visible en el exterior es la saetera del muro del testero, rematada por un arquito de medio punto.

El muro occidental es de construcción reciente, completamente liso, donde únicamente se abren una puerta de acceso y un vano de perfil cuadrangular. La fachada este se corona con la espadaña de las campanas sobre el piñón del ábside.

El oratorio de Santa Cristina es un documento histórico de primera mano para conocer la ubicación primigenia

del núcleo urbano noiés. A pesar de ser de fábrica humilde, la plasticidad de los canecillos los pone en relación con los talleres de la catedral de Santiago, lo que nos lleva a fechar la capilla entre los años 1180-1190.

Texto y fotos: JCL

Bibliografía

AGRELO HERMO, X., 1996.